

CONFERENCIA
“Por el Diálogo y la Convivencia en Euskadi”

Patxi López
Hotel Canciller Ayala
Vitoria-Gasteiz

Arratsalde gustioi, buenas tardes a todas y a todos:

Es un verdadero placer estar hoy aquí en Vitoria-Gasteiz con todos vosotros y vosotras y con nuestro Alcalde, Patxi Lazcoz, al que quiero agradecer sus palabras y su trabajo por esta ciudad.

Sobre todo porque Patxi, como Odón y otros Alcaldes y Alcaldesas Socialistas, son la demostración palpable de que estamos preparados para gobernar. Que sabemos cómo transformar nuestros pueblos y ciudades y convertirlos en espacios de convivencia y de progreso. Que somos capaces de poner todos los instrumentos que tenemos en nuestras manos, gracias al autogobierno, al servicio de los ciudadanos y no al servicio de nuestros intereses particulares. Demuestran que tenemos gente, más que preparada para hacer todo esto y que estamos dispuestos y con ganas, de hacer las cosas de otra manera a como se hacen en este país.

Porque lo que Patxi hace en Vitoria es lo que yo quiero hacer en Euskadi. Y, por eso cuento con él en primera línea, con los Alcaldes y con muchas otras personas, (del Partido y de fuera de él), para demostrar que estamos dispuestos a llevar a cabo la tarea más importante que hoy tenemos todos por delante y que no es otra que la de unir a la sociedad vasca en torno a un proyecto compartido de país. Conseguir que Euskadi sea el país de todos, hecho por todos y para todos y no unos contra otros.

Es una tarea importante y urgente, porque hemos perdido diez años preciosos para ahondar y trabajar en pos de esa unidad. Porque Ibarretxe ha caminado justo en sentido contrario, planteando, una y otra vez, propuestas que nos dividen y nos enfrentan, y se ha mostrado incapaz de definir ese proyecto compartido para la sociedad vasca en su conjunto.

Y ese empeño le ha conducido ya a un primer fracaso. Álava ya ha rechazado su propuesta. Los representantes de los alaveses y las alavesas le han dicho con claridad que este país no necesita preguntas para dividir si-

no respuestas para unir.

Pero, si hoy Álava, y mañana Donosti o Barakaldo o Portugalete... ó Bilbao (donde su Alcalde dijo que eso de la consulta se lo preguntaran a Ibarretxe, porque él no iba a hacer ninguna en su ciudad) dicen (como dirán) que NO. que no avalan la propuesta de Ibarretxe, que no están de acuerdo y que no se prestan a ese juego de la confrontación, que no están dispuestos a ser responsables de dividir a este país.... debiéramos de tomarlo muy en serio y darnos cuenta de que el proyecto de Ibarretxe no es el de un país unido, sino el de una especie de puzzle al que le faltan la mayor parte de las piezas.

Que lejos de unir, vertebrar y cohesionar Euskadi (como era su obligación) se ha dedicado, durante diez años, a hacer propuestas de manera absolutamente irresponsable, para deshacer lo que tanto nos ha costado construir entre todos. ¿Qué proyecto es ese del que se excluye a Álava, a Bilbao, a Donosti, a más de medio país? ¿Eso es lo que Ibarretxe cree que queremos los vascos? ¿Eso es lo que necesitamos? ¿Esa es su apuesta de futuro para este país?

Y si lo tomamos en serio, no podemos más que llegar a la conclusión de que Euskadi no se merece un gobierno como éste. Que Euskadi merece y necesita uno bien distinto, que ofrezca soluciones para unir y que no genere más división, crispación e inestabilidad. Un gobierno que ponga sus prioridades allí donde están las prioridades de los ciudadanos y ciudadanas y no donde están sus obsesiones particulares.

Un gobierno que se dedique a recuperar la unidad frente al terrorismo; que adopte medidas eficaces para hacer frente a nuestros retos socioeconómicos; que recupere el prestigio perdido en nuestra sanidad; que busque el acuerdo con la comunidad educativa para mejorar la calidad de nuestra enseñanza; que haga una política decidida para facilitar vivienda digna a nuestros jóvenes, etc, etc. Tenemos demasiadas tareas pendientes que no se han atendido, como para perder más tiempo.

Y es verdad que, casualmente ahora, cuando la legislatura se acaba, Ibarretxe quiere presentarse como el buen gestor que se preocupa por resolver los problemas y las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas. Y es ahora cuando despliega toda su maquinaria propagandística para hacernos creer que está haciendo cosas.

Hoy mismo se reúne en la sede del Gobierno Vasco con personas mayores para vender, a bombo y platillo, la equiparación de las pensiones de vi-

dedad con el Salario Mínimo Interprofesional.

Y bienvenida sea esta medida que viene a paliar, en parte, la difícil situación de muchas viudas y pensionistas, pero quiero recordar aquí que esta iniciativa fue una exigencia de los Socialistas Vascos en el Pacto Social que firmamos con el tripartito y que su Gobierno aceptó a regañadientes. Que si no es por los Socialistas que, incluso desde la oposición, hemos trabajado para dar respuestas a la Euskadi real, hoy las viudas seguirían como estaban. Porque no había ninguna voluntad en el tripartito de adoptar medidas de este tipo.

Como muchas otras (propuestas por el Gobierno Socialista) que han terminado aplicándose en Euskadi, porque son buenas para el país y para su gente, pero a las que el Gobierno Vasco de entrada dijo no: el cheque-bebé, las ayudas al alquiler, la devolución de los 400 euros del IRPF y otras muchas que todavía están todavía sin cumplir.

Pero esto que acabo de decir demuestra dos cosas: la primera es que, al margen de la propaganda y de estos anuncios de última hora y otros que, seguramente, vendrán estos días, el Gobierno ha estado ausente de la gestión que le correspondía haber hecho para resolver las preocupaciones y las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas, porque se ha dedicado sólo a lo suyo.

Y, segunda, que el Pacto Social del que hablaba, los acuerdos presupuestarios, el aval que hemos dado a Leyes fundamentales en el Parlamento Vasco, demuestran que para atender a las demandas de la Euskadi real, para dar soluciones a los problemas de los ciudadanos, a los Socialistas nos van a encontrar siempre. Siempre vamos a estar, como lo hemos estado hasta ahora, abiertos, dispuestos y queriendo el diálogo y el acuerdo para hacer país.

Siempre hemos querido y seguimos queriendo dialogar, negociar y entendernos con el PNV, con el PP, con EA, con EB, con Aralar, ... con todas las fuerzas democráticas para hacer país. Y el que diga lo contrario, simplemente miente.

Nuestra voluntad política para el entendimiento es absoluta. Empezando por el acuerdo entre diferentes que necesitamos para garantizar la tranquilidad, la confianza y la seguridad que necesitamos para afrontar un futuro compartido.

Un acuerdo que garantice a todos los vascos que nadie va a imponer a

nadie su forma particular de entender este país. Un acuerdo que tenga como objetivo asentar la convivencia entre vascos y vascas que pensamos y sentimos de manera diferente. Un acuerdo para vivir mejor todos.

Los Socialistas Vascos defendemos un modelo de país pensado para el consenso y no para la imposición. Un modelo abierto, que defina espacios para el entendimiento y para estimular el diálogo y el debate con todos los partidos democráticos.

Los Socialistas queremos construir el futuro de la sociedad vasca reforzando nuestras instituciones de autogobierno en el marco de una España plural y de una Europa unida.

Para nosotros los procedimientos: el diálogo y el consenso son tan importantes como los contenidos. Porque si estamos hablando de nuestro marco político, de nuestro marco de convivencia, sólo el pacto entre vascos, el pacto entre los Territorios que conforman el País Vasco y el pacto entre Euskadi y el resto de España (es decir, el triple pacto que dio origen al Estatuto de Gernika y nos configuró como comunidad política) será el camino que garantice un país para todos.

Lo que está en juego hoy es, si este país se sigue construyendo por la vía del consenso y del acuerdo entre todos, como queremos los Socialistas, o si fracasa al quererlo llevar por la vía de la imposición de unos sobre otros, como pretende Ibarretxe. O por la vía del encuentro y del reencuentro entre vascos o por la vía de la victoria de unos vascos sobre otros.

Por eso Euskadi tiene ahora la oportunidad de cerrar un ciclo de enfrentamiento y división. Los ciudadanos y ciudadanas vascas pueden abrir una nueva etapa de unidad y cerrar la brecha que algunos han pretendido abrir entre nosotros. Somos un único país de ciudadanos plurales y diversos, que quieren compartir un proyecto común y ha llegado el momento de propiciarlo.

Ha llegado la hora de acabar con la estrategia política basada en volver a los frentes que nos dividen y de optar por tender los puentes que nos unen. Y, por lo tanto, es la hora de cambiar de gobierno para demostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera.

Y con ese espíritu yo me propongo liderar el próximo Gobierno Vasco y ser el Lehendakari de todos. No de unos frente a otros. Mi gobierno no será un gobierno de frentes ni de trincheras.

El frentismo en Euskadi ha pasado a la historia y no va a volver, aunque algunos en el PNV o en el PP estén empeñados en reeditar los esquemas que tan bien les funcionaron electoralmente en 2001.

Yo no seré lehendakari contra nadie. Seré lehendakari para todos. Por eso quiero aprovechar para decir, ahora que se especula de manera interesada y, algunos malintencionadamente, con quien apoyaría al Partido Socialista o a Patxi López, que yo quiero un Gobierno con amplios apoyos, porque no voy a jugar a lo que se ha jugado hasta ahora. **No busco imponer un modelo, sino compartir un proyecto.** Repito, que nadie nos busque para recomponer frentes que sólo llevan a la confrontación permanente en este país. Que nos busquen aquellos que quieran hacer de Euskadi el país del diálogo, del encuentro y la convivencia, sin imposiciones de ningún tipo. Y tiendo la mano a todos para hacerlo.

Porque yo quiero ser el Lehendakari que suma voluntades para enfrentarse al terrorismo y conseguir la Paz y la Libertad que es nuestra mayor prioridad; pero también el Lehendakari que devolverá a nuestra Sanidad Pública a los primeros puestos, a los que le corresponden por el nivel de sus profesionales; el Lehendakari que recupere el consenso en la Escuela Pública y en las políticas de apoyo al euskera; el Lehendakari que apueste por nuestros jóvenes mejor formados, para que no se tengan que marchar a otras partes y puedan desarrollar aquí su proyecto de vida; seré el Lehendakari de la apuesta por la innovación, por los centros tecnológicos y también el que apoye a las empresas que han generado tanta riqueza en este país. El que colabore con nuestra Ministra **Cristina Garmendia** para hacer todo esto.

Mientras ya hemos visto como a otros les interesa más atacar a la Ministra vasca por su pertenencia a un Gobierno Socialista, (eso es lo único que han demostrado que les duele) que alentar su firme compromiso para que Euskadi sea un referente en España y en Europa en investigación, desarrollo e innovación.

Y seré también el lehendakari del diálogo social, el que siente en una misma mesa a patronal y sindicatos para poner en marcha los órganos de concertación socio-laboral, que llevan años paralizados en Euskadi.

El lehendakari de los pensionistas, de las personas con discapacidad, de los que menos tienen y más necesitan de lo público. Seré el lehendakari que apostará por las energías renovables y por el respeto al medioambiente, en el que nos jugamos el futuro de nuestros hijos y de las genera-

ciones futuras.

El lehendakari que estará al lado de Patxi Lazcoz empujando en su apuesta por hacer de Vitoria-Gasteiz la ciudad que merecen sus ciudadanos.

Para esa Euskadi trabajamos porque esa es la Euskadi que soñamos y es la Euskadi de la que hoy estamos un poco más cerca, porque hay una mayoría de ciudadanos que piensan como nosotros y que confían en nosotros para hacerla realidad.

Porque son otros los que pretenden impulsar proyectos unilaterales que dividen a la sociedad. Son otros quienes confunden negociación con imposición y luego pretenden trasladar a los demás la responsabilidad de su error.

Nos dijeron que no dudarían en provocar un choque de locomotoras y en ello están. Pero a los Socialistas no nos van a encontrar por la vía del enfrentamiento. Como os he dicho, yo no quiero frentes, quiero puentes. No quiero trincheras, quiero consensos amplios.

No me resigno a que esta sociedad siga estancada en el callejón sin salida al que la ha conducido una política obtusa e irresponsable, impulsada sólo por las obsesiones particulares de algunos y no por el interés común.

No me resigno a que se nos quiera sumir en un conflicto permanente, se llame Lizarra, Plan Ibarretxe, 'hoja de ruta' o consulta. Un conflicto que algunos generan artificialmente para luego presentarse como la única solución posible.

No me resigno porque hay otro camino, otras propuestas y otras respuestas a las necesidades de este país. Y no pasan por las amenazas con choques de locomotoras sino por la voluntad política para el diálogo y el entendimiento.

Y el diálogo implica necesariamente la existencia de, al menos, dos interlocutores distintos. Y conlleva, por lo tanto, la aceptación de la pluralidad. De ideas distintas y de formas diversas de encarnar la identidad.

Y, sin embargo, hemos visto como Ibarretxe, que habla mucho de diálogo, no ha practicado más que el monólogo. Ibarretxe va a dejar dos preguntas como herencia tras diez años de Gobierno. ¡Hamar urte, eta gero

hau!, parafraseando el viejo lema de Euskadiko Ezkerra.

Porque para dialogar en Euskadi, (que es donde el diálogo sigue pendiente), no hace falta plantear ninguna pregunta. Basta con levantar el teléfono y convocar a los partidos democráticos de este país. Algo que Ibarretxe no ha hecho jamás en sus diez años de gobierno.

Y eso evidencia que no busca, que no ha buscado nunca, el acuerdo entre demócratas. Que su propuesta sólo pretende conseguir el apoyo de EHAK. Y tiene lógica, porque bajo el manto del 'derecho a decidir', lo que esconde es una propuesta independentista, encaminada a satisfacer las reivindicaciones de soberanía y territorialidad del abertzalismo radical.

Es su elección: excluir a los demócratas que no pensamos como él, para buscar el apoyo de ese mundo. De quienes, tras la ruptura del alto el fuego, han puesto de manifiesto que siguen sin querer independizarse de la organización terrorista ETA.

Pero yo estoy convencido de que eso no es lo que quiere la mayoría de la sociedad vasca.

Los vascos no estamos incapacitados para el acuerdo; al revés, el pacto entre diferentes es una de nuestras mejores señas de identidad.

- Nos pusimos de acuerdo para constituir el Consejo General Vasco, que marcó el inicio de nuestro autogobierno, bajo la presidencia de un Lehendakari Socialista: Ramón Rubial.

- Nos pusimos de acuerdo para elaborar, negociar y sacar adelante el Estatuto de Autonomía de Gernika.

- Nos pusimos de acuerdo cuando socialistas y nacionalistas formamos Gobiernos de coalición.

- Nos pusimos de acuerdo para luchar contra el terrorismo y hacer posible la normalización del país, a través del Pacto de Ajuria Enea.

- Nos pusimos de acuerdo para crear Osakidetza y para alcanzar el Pacto Escolar, que fue la base de nuestro actual sistema educativo.

Nos pusimos de acuerdo para construir lo mejor de Euskadi; para sacar adelante el país próspero y plural que hoy tenemos.

El pacto y el acuerdo entre diferentes ha sido la norma en la historia de

nuestro autogobierno, mientras que el desencuentro ha sido la excepción. Una triste y prolongada excepción que estamos viviendo desde hace ya demasiados años.

Y yo quiero salir de ese período de excepción para volver a la Euskadi de siempre: a la Euskadi que avanza mediante el diálogo y el pacto. La Euskadi del consenso político.

La Euskadi que en el pasado hicieron posible hombres como Indalecio Prieto y José Antonio Aguirre, como Ramón Rubial y Juan de Ajuriaguerra, como Ardanza y Txiki Benegas o Ramón Jauregui. Y estoy convencido de que, siguiendo ese ejemplo, seremos capaces de llegar a un gran acuerdo para nuestro futuro.

No estamos en el tiempo del choque de trenes. Estamos en el tiempo de poner en marcha el Tren de Alta Velocidad.

No estamos en el tiempo de la confrontación permanente. Estamos en el tiempo de la concertación permanente.

No estamos en el tiempo de echar pulsos para ganar a nadie sino en el tiempo del impulso colectivo para hacer un país entre todos.

Los Socialistas Vascos, y yo mismo, tenemos la mano tendida para dialogar, negociar y acordar. Para negociar entre nosotros, entre los representantes legítimos de la ciudadanía vasca.

Lo que hace falta en Euskadi es una negociación entre todos los partidos políticos democráticos.

Una negociación para alcanzar un acuerdo entre vascos por la convivencia, el autogobierno y el futuro del país, que parta de los siguientes principios básicos que deben ser compartidos por todos:

1. Rechazo de todo tipo de violencia terrorista, apoyo permanente a las víctimas y solidaridad con los amenazados.
2. Compromiso activo para deslegitimar política y socialmente la violencia y los falsos argumentos en los que pretenden basar el recurso a la misma los terroristas y sus acompañantes.
3. Respeto a las reglas de juego democráticas establecidas, incluidas las que contiene el Estatuto de Gernika para su reforma.

4. Cualquier cambio del actual marco jurídico-político deberá sustentarse en un acuerdo amplio y transversal, a ser posible superior al que logró el Estatuto de Gernika en 1979.
5. Asumir el compromiso de construir Euskadi desde la integración y desechando el frentismo y la exclusión.

Son principios, que nadie intente confundirlos con condiciones ni condicionantes al diálogo. No hacen falta más hojas de ruta para imponer el camino. Hace falta voluntad política para el entendimiento y no buscar el frentismo por interés electoral.

Y sobre estas bases estoy seguro de que el diálogo entre partidos es posible.

Por eso, ya que Ibarretxe no parece dispuesto a hacerlo, yo me comprometo ante la ciudadanía vasca a que, lo primero que haré como Lehendakari, será convocar a todos los partidos democráticos a una mesa de diálogo para buscar ese acuerdo entre vascos.

Y quiero comprometerme también con toda solemnidad a que, cuando en Euskadi alcancemos un acuerdo que sirva para garantizar más bienestar, para asentar la convivencia y para vivir juntos respetando nuestra diversidad, los Socialistas lo defenderemos con absoluta firmeza y con una sola voz en las Cortes Generales, junto al resto de fuerzas políticas vascas.

Si Ibarretxe plantea una consulta no vinculante para dividir y enfrentar, yo planteo un referéndum que sea el resultado lógico y legal del recorrido que tenemos que hacer: primero acuerdo entre vascos para mejorar el Estatuto de Gernika, aprobación por el Parlamento Vasco, ratificación por las Cortes Generales y refrendo de los ciudadanos y ciudadanas vascas.

Yo no pretendo que el PNV renuncie a sus planteamientos. Le respeto y le reconozco en lo que representa. Que lleve a esa mesa de negociación sus propuestas: los papeles de Loiola, la autodeterminación, el 'plan Ibarretxe' o lo que quiera.

Pero que nadie me pida a mí, ni nos pida a los Socialistas, que renunciemos a defender nuestras posiciones, que son las de una parte fundamental de la sociedad vasca.

Que asuman de una vez por todas que el PNV no puede hablar en nombre de todos los vascos.

Si no entienden esto, podrán hacer todas las campañas de marketing político que quieran para tratar de parar la sangría de votos que vienen sufriendo elección tras elección, pero no conseguirán nada.

Por eso, para terminar quiero manifestar mi compromiso para hacer que Euskadi deje de ser la tierra del diálogo pendiente.

Hablaré con los partidos democráticos para hacer país. Hablaré con Sindicatos y Empresarios para hacer frente a los retos socioeconómicos. Hablaré con los profesionales de OSAKIDETZA para recuperar el prestigio perdido en nuestra sanidad. Hablaré con la comunidad educativa para mejorar la calidad de nuestra enseñanza, sin decretazos. Hablaré con los responsables de la euskaldunización para que potenciar el euskera no sea una imposición que lleve a rechazar nuestra lengua. Hablaré con los colectivos sociales que tienen la vivencia directa de la calle para encontrar las mejores soluciones a los problemas de los que más necesitan de lo público. Hablaré con los creadores, abandonados a su suerte en este país, para que la cultura mestiza, plural y diversa que tenemos se convierta en una de nuestras señas de identidad. Hablaré con el mundo de la ciencia para retener y atraer el talento a Euskadi y hacer de la innovación y la investigación el motor de nuestra economía y nuestro futuro. Hablaré con los jóvenes que tienen en sus manos nuestro presente.

Es mi compromiso de diálogo permanente con la sociedad vasca. En la seguridad de que aunque hayamos perdido diez años, todavía estamos a tiempo. El diálogo fue posible antes de Ibarretxe y lo será después de él, único responsable de que no haya existido.

Yo tengo una confianza enorme en los ciudadanos y ciudadanas de este país. En su capacidad para salir adelante y para arrimar el hombro, para trabajar juntos por un futuro mejor.

Tenemos las personas y los instrumentos necesarios. Sólo hay que comprometerlos en un proyecto compartido y no desaprovecharlos ni olvidarlos.

El proyecto hoy es la Euskadi de la convivencia y el bienestar. Y a ese proyecto estamos todos convocados, porque os aseguro que es posible.